

Angola 76-78

①

Interview Nr. 1 mit G. M. G. de 72 años.

La Habana, 18.10.2004, 17.00-19.30h

Entrevista:

"Muchos murieron, muchos se sacrificaron allá en Angola. De muchos no sabe nada... En los años noventa todavía traían los restos anónimos de soldados que enterraron en el cementerio de Colón. El día 7 de diciembre de 1995? (operación Tributo) trajeron los restos mortales de los soldados caídos en combate en Angola." Así empezó su cuento. Sin embargo más tarde me dijo G [redacted] que no me iba hablar sobre los horrores que vio en Angola (p.e. Operación Kazinga que, dice, fue muy muy complicada, con muchos muertos).

G [redacted] estuvo entre 1976 y 1978 en Angola en total dos años. Estuvo en la retaguardia de la misión civil cubana en Angola, trabajando en correo y prensa. Ella distribuía las cartas a los

*tiene
loca-
meles, im
Cancioneros*

*Kassinga
ca. 1978
Siidafitau.*

*Armel
bombardier
angolau.
Fluchtlinien-
1. Lage im
Siiden Angolas*

ca. 1.500 Tote

cooperantes civiles. Tenía entonces la tarea de entregar las noticias (malas y buenas) de Cuba. "Recibir las cartas era como un cumpleaños para la gente. Aunque las cartas podían traer noticias malas como la muerte de un familiar." Tenía entonces un puesto de mucha responsabilidad y estuvo autorizada para viajar por todo el país y visitó todas las provincias de Angola – menos Kunene porque era prohibida por ser frontera con Namibia donde había guerra. Solo los soldados llegaron ahí. Vivía en Luanda en el edificio La Cuca, pero trabajaba en el hotel Presidente. Una casa muy buena en el centro de Luanda, originalmente construido para los ricos, los portugueses). Pero igual como en Cuba después de la revolución, después de la independencia vinieron a vivir los campesinos a la ciudad y vivieron en edificios como la Cuca.

Fue voluntariamente a Angola, quería "probarse", como me dijo. Se sentía además obligada por su compromiso revolucionario. Ella había luchado en la insurrección de revolución en la Habana. Tenía ya 45 años cuando salió para Angola. Trabajaba en el Comité estatal de Colaboración económica (CECE).

Estuvo casada en este momento y tenía un niño de siete años. Su esposo la respaldaba aunque durante su ausencia se enfermó de diabetes y murió años después por esto.

Contó que cada navidad en Angola daban una cena de navidad típica cubana (con pasas, turrón, vino, etc.) a cada colaborador de la misión civil en todo el país por lejos que estuviera.

En el 1977, recuerda, llegó el contingente alfabetizador "Manuel Ascunse Domenech" (el primer alfabetizador que mataron durante la campaña de alfabetización en Cuba) integrado por 600-700 muchachos entre 17 y 21 años que se quedaron en total 3 años. Fueron más hembras que varones, pero mixto de color de piel. « Teníamos que cuidarlos de las bandas, las bandas de Savimbi que querían matarlas. »

En cuanto a su experiencia personal en Angola:

Dice (muy decidida) que siempre quiso conocer Africa. Cuando llegó a Luanda visitó todos los museos (sobre todo el museo de Luanda (antropología) de la esclavitud) para conocer la historia de sus antepasados. Preguntó por un lugar, algún museo de dónde pudiera recoger la historia de sus antepasados. Como salieron los primeros barcos negreros a Cuba. Quería saber exactamente dónde habían salido los africanos esclavos y bajo cuales circunstancias. Pero no encontró datos muy exactos. Mirando las fotos y los cuadros del museo ella siempre pensaba de que la gente que veía podían ser sus antepasados. Siempre los miraba y pensaba cuál de estos pudo haber sido familia mía. Ese "reencuentro" era una cosa muy rara, "me dio mucha tristeza", cuenta G [REDACTED]

Dijo que no sabía nada de sus raíces africanas, de su familia.

De Africa sólo sabía algo a través un negro africano (de nación) muy viejito, bajito, prieto, feíto, que andaba descalzo, un trabajador en la finca de su abuelo que se llamaba Andrés Goytisolo, sabía algo de Africa. El, cuando era todavía niña (hasta los 12 años) le había contado como muchos esclavos en el pasaje se habían envenenado por haber tenido (cocinaban la comida en platos de cobre) comer de platos de cobre (Kupfergeschirr, dass durch Grünspan giftig wird). Andrés le hizo los cuentos de Africa. Pero era muy difícil entenderle porque hablaba muy poco español más bien hablaba en su "dialecto" (como dice) africano (congo, por desconocimiento). Dice que lo habían traído encadenado.

Andrés para animarla a comer (nunca quería comer) siempre le cantó una canción que le dio mucho miedo:

mamita, mamita que yen, yen, yen (gesprochen: schen, schen, schen mit weichem sch)y
la serpiente me traga que yen, yen, yen
mamita, mamita que yen, yen, yen
estos son juegos de mi tierra que yen, yen, yen

Yo consideraba la serpiente como majá.

Los demás de la finca no se comunicaban mucho con Andrés. Decían que tenía creencia. Pero ella nunca pudo comprobar. Vivía sólo en una casita en donde nadie nunca entraba. El casi siempre estaba solo. Después de haber ido de la finca ella nunca más supo de él.

En Angola quería saber que era “Yen” y preguntaba. La gente le explicaba que era algo como una verdura pero nadie se lo pudo enseñar y nunca podía probar.

Los angolanos eran muy frios en el sentido que no explicaban mucho, no hablaban mucho, no hacían muchos gestos. No querían que se le tocaba, a veces hasta se asustaban porque temían que se le iba a pegar. Los gestos vivos, las gesticulaciones de los cubanos les daba miedo. Eran muy distintos de nosotros. Acaban de vivir un colonialismo muy fuerte.

Ellos hablan muchos dialectos hasta 60 entre si mismos. Lingua franca era el portugués. Nosotros hablamos portuñol. Al principio los angolanos no podían entender que los cooperantes cubanos blancos llegaron como cooperantes y no como colonialistas. Veían menores a los blancos y respetaban más los de color (como G [redacted] "siempre me respetaban mucho"). "Para ellos yo ya era una “vieja” porque para ellos era muy raro que un ser humano llegó a ser viejo. Yo tenía 46 o 47 años y por eso también una persona muy respetada. Angola le gusto extraordinariamente porque le respetaban mucho. “Los angolanos son muy respetuosos. Nunca se metieron con las cubanas. Sin embargo el papel de la mujer angolana era muy distinto a lo de nosotras. En la calle la pareja angolana andaba separada. La mujer tenía que cargar las cosas y el hombre solo cargaba la cartera. Si hubo una discriminación de la mujer. El esfuerzo lo hace la mujer, lo mejor es para el hombre.”

G [redacted] cuenta que no hubo muchas parejas entre cubanos y angolanos. Ni cubana con angolano ni angolana con cubano. Hasta la amistad se llegó pero no más. Fueron muy respetuosos.

"Tu tienes que ver la película “Caravana”. Esto te ayudará mucho para entender esa experiencia en Angola. Se consigue a través del ICAIC.

La comida

“La comida de los angolanos era un impacto muy grande para nosotros. Comen la yucca (para ellos mandioca), el funche. Cuando yo comía por primera vez en casa de amigos angolanos me servían funche, harina (cruda!) y frijoles. Yo era siempre muy respetuosa pero me costó mucho comer funche y harina cruda... No quiso despreciar y por eso hice enormes sacrificios. La segunda vez ya lo podía comer...pero no me gustaba. Algunos de ellos inclusive comían momo, mono asado. Yo nunca lo probé, pero si hubo cubanos que comían mono.”

Los cubanos tenían siempre su comida típica que mandaron de Cuba, la carne, hasta el café. La comida angolana la conocíamos sólo por las amistades angolanas que teníamos.

Hice muchos amistades. Dejé niños con mi nombre en Angola. Casi todos los cubanos dejaron niños que llevaban su nombre.

En comparación el retraso cultural de los angolanos era muy grande. En Cuanza Sul me tocaba ver un día que un hombre comió una pierna de un tío muerto. El hombre casi se murió por eso. He escuchado hablar que en el Mayombe, donde habían tropas cubanas, se habían visto casos de canibalismo. Mucha gente lo vio. Bandas que estaban cazando.

Sin embargo tengo una relación positiva con Angola. Quisiera volver a Angola antes de morir. Dejé familias allá que me estimulaban mucho. G. me contó de doña Amelia (una señora muy rica que tenía la tienda mejor de toda Angola en Luanda) que un día estuvo muy enfermo (de paludismo) y se la veía sufrir mucho. G. le regaló un pollo. Amelia se le agradecía toda su vida. Ay cubana, que buena cubana, me diste la vida. Ella tenía dinero pero no podía comprar un pollo porque no había. G. se le regaló el pollo del abastecimiento cubano.

Toda la comida era asegurada por los cubanos: arroz, frijoles, aceite, carne (pollo, res, cerdo), hasta los cigarros. No fuimos una carga para Angola.

G. mantuvo contacto con algunos angolanos. Se mandaron cartas (que ojalá se conservan!!) pero prefería estar en contacto con los pobres y no con los ricos como Amelia. Han venido a estudiar y me visitaban en mi casa.

"Los angolanos estuvieron muy reservados y yo siempre curiosa por conocer sus costumbres. Me moría para ver "la danza de la pubertad" que bailaban las niñas durante tres días cuando tenían 15 años, pintadas y con cintas bajo el seno (Stoffbänder um die Hüften und unter den Brüsten). Sólo lo veía a través del asesor de la cultura de Angola en una muestra."

Viana

Fui mucho a entierros y a velatorios, por curiosidad pero también porque no hubo mucha distracción.

Viana es un pueblo, con un cementerio en las afueras de Luanda. Ahí fui muchas veces. Hay dos cementerios en Luanda, Viana, para los pobres y Altas cruces para los ricos. Los cubanos los enterraron en Altas cruces. Lo curioso era que Viana se llamaba el pueblo donde nació y crecí en la finca de mi abuelo, un caserío cerca de Sagua la Grande. Por eso quería conocer el cementerio Viana en Luanda. En Viana en Sagua la Grande todavía hay familia mía.

"Cerca donde vivía en Luanda había un mercado y una parada de machimbombo (así llaman la guagua) y ahí muchas veces pude observar las angolanas con sus bebés en el paño del congo en la espalda y en la cabeza un anafe cocinando (con carbón natural). Pero nunca vi un niño quemado. Me dio mucho miedo que el anafe se le caía de la cabeza de una negra, pero nunca lo vi. Veía amamantando mujeres a sus bebés sentadas en la calle en el polvo sacando los senos y tirando las tetas sobre el hombro. No teníamos la costumbre de todo esto. Nunca antes habíamos visto tal cosa."

No, no teníamos la idea de civilizar. Teníamos más bien la idea de enseñarles de vivir una vida distinta mejor. Muchos de ellos aprendían a escribir y a leer y les fue mejor. Creo que se logró. La cooperación cubana era muy desinteresada. Yo pienso que la cooperación con Angola se debió también por el mestizaje de Cuba. *(Letztendlich kommt aber im zweiten Gespräch doch heraus, dass sie die Afrikaner als unzivilisiert empfunden hat und sie meint, dass die Kubaner in dieser Richtung großes geleistet haben, um ihnen zu helfen).*

La naturaleza de Angola es muy, muy impresionante. Lo que más me impresionó era el puente sobre el río Cuanza. Fui muchas veces para verla y siempre me quedé muy

impresionada. Estuve también en Elcada, la casa de campo del presidente Agostinho Neto dentro de cafetales.

Me impresionaron mucho las cataratas del duque de Bragança. También hay una carretera como la de la Farola, muy alta y muy impresionante. Cabinda, "las noches rojas de Cabinda" de los pozos en el mar. Allí operaba la FLEC por eso pudimos pasar por ahí. Benguela un paso muy peligrosos porque ahí eran los tropas de Savimbi. El malecón de Luanda se parece mucho al malecón de La Habana aunque no tenga muro ya que en Luanda no tienen olas largas.

Lo de la religión de los angolanos era muy complicada. No tengo creencia y no quería tener nada que ver con esto. Sólo una vez fuimos a una velatorio de una mujer que supuestamente era creyente. La mujer muerta estuvo muy bien vestida, maravillosamente, con mucha misanga (Ketten) y estuvo sentada y a cada rato le daban a beber ron y en el piso comida. Salí con un miedo horrible por haber visto la muerta sentada. No nos atrevíamos a preguntar porque estuvo sentada. Cuando llegamos a la casa no podíamos dormir por tener miedo.

Me gustaría mucho volver a Angola antes de morir.

La experiencia no cambio mi vida. Yo fui la misma regresando. Soy cubana y quedé cubana ni más ni menos, ni más ni menos africana.

Después de haberle contado como llegaba hacer esta investigación – a través de Reyita – me recomienda otro libro que se llama ? "Amparo: Lillios y acucena", también un testimonio de una mujer obrera, que vivía la Republica etc.

La Habana, 18.10.2004, 22.00h und 23.10.04, 19h